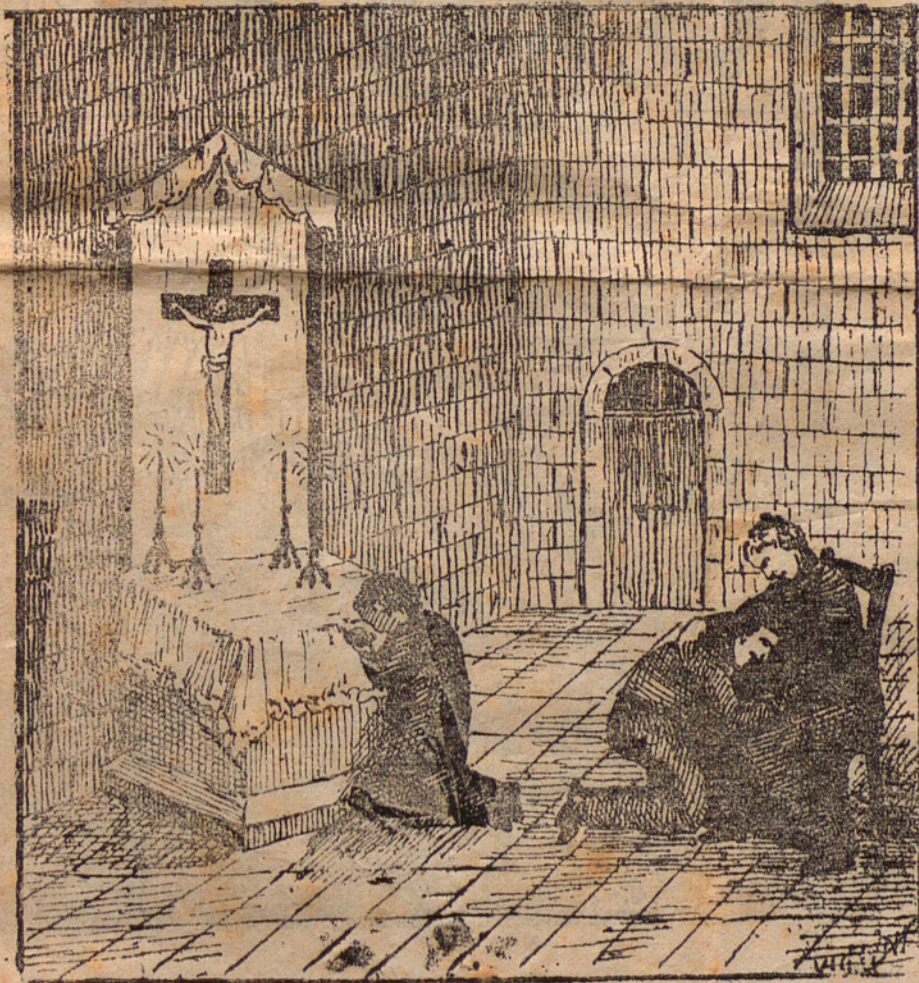


CAUSA Y SENTENCIA

DEL REO ANICETO PEINADOR



A las 8 de la mañana de hoy, 11 de Julio de 1892, ha sido puesto en capilla.

EL CRIMEN

Conocidos son de nuestros lectores los antecedentes del crimen que va á castigarse.

A la caída de la tarde del domingo, nueve de noviembre de 1890, fué hallado en la calle de los Baños Viejos, entre la de San Antonio y la de Sombrerers, Amadeo Puig con una terrible herida en el corazón que le había causado la muerte en el fondo de una escalerilla de la propia calle se encontró el cadáver de otro con varias heridas, todas mortales.

La versión que del hallazgo de los dos cadáveres se dió en los primeros momentos, fué la de ser resultado de una riña; pero la disposición de los mismos, ciertos detalles que se recogieron y varios indicios que se pudieron reunir, señalaron la pista del crimen á los encargados de descubrirla.

Diez días después se había hecho la luz en tan tenebroso asunto. De las pesquisas practicadas resultó lo siguiente: Antonio Puig, y José Benavent proyectaron robar el reloj, dinero y demás alhajas que llevaba y de que hacía frecuente ostentación un conocido de ellos llamado Ramón Roig.

Al efecto le prepararon varias celadas, entre ellas una en la calle del Peu de la Creu, de todas las cuales del se libró Roig por no atreverse Puig a consumar el delito, Peinador fué enterado del proyecto y se encargó con Puig de llevarlo á cabo. Un domingo, el nueve de noviembre, se reunieron ambos en el café Bretón, desde el cual se trasladaron al de la Pajarera donde hallaron á Roig junto con Benavent.

Benavent, Roig y Peinador fueron hacia la calle de los Baños, donde debían verse con un conocido de Benavent que se encargaría de cobrar una cantidad que le debían á Roig, y Puig se adelantó á ellos para esperarles en la casa en cuya escalera se proyectaba consumar el crimen. En la plaza de Santa María, se separó de ellos Benavent con una escusa, y Roig y Peinador siguieron hasta la casa en cuestión.

Al entrar en la escalera, cuya luz estaba apagada, Puig, que se hallaba en el interior, se abalanzó á Roig, que estaba destumbrado, y entonces Peinador le acometió con una faca, causándole las heridas que le ocasionaron la muerte; pero una de las puñaladas alcanzó á Puig, el cual saltó á la calle con ansias mortales y cayó cadáver á los pocos pasos. Peinador despojó al primer muerto del reloj, dinero y un alfiler, y se fué á buscar á Benavent, y no hallándolo se dirigió á su casa.

El tal es á grandes rasgos el crimen que hará levantar de nuevo el cadalso en Barcelona. Las gestiones y pesquisas de la policía hicieron que autor y cómplices fueran presos: en los días 26, 27 y 28 de octubre último se vió la causa en juicio por jurados, y el veredicto fué de muerte para Peinador y de presidio para Benavent.

SENTENCIA DE MUERTE

Desgraciadamente ha resultado cierta la triste noticia de que ayer se hizo eco la prensa de esta capital. El reo Aniceto Peinador, condenado á muerte por el crimen de la calle de Baños Viejos, perpetrado el día 9 de Noviembre de 1890, ha sido puesto en capilla á las ocho de la mañana de hoy para ser ejecutado mañana tarde á la propia hora. Anteayer llegó á la cárcel la orden oficial para disponer la capilla, y ayer varios operarios emplearon todo el día en tan lúgubre tarea.

Aniceto Peinador hacía algunos días que, por disposición del director de la cárcel, Sr. Trigueros, ocupaba uno de los calabocillos en el terrado del edificio. En los calabocillos supo ayer el desgraciado reo de muerte la fatal noticia de haberle sido denegado el indulto. Comunicócela el señor Trigueros, quien, á las 7:40 de la mañana, se apersonó en la morada de Peinador, acompañado del segundo jefe de la cárcel, señor Castellés, el cura y el mayordomo del propio establecimiento.

Peinador, al oír la terrible nueva, mostró ó fingió mostrar serenidad é indiferencia, sin abandonar su habitual sonrisa. El director de la cárcel le dirigió palabras de consuelo y acto seguido ordenó que le registraran la ropa, arrancando de ella los botones, que sustituyeron con cintas, y que le colocaran esposas. Peinador quedó sujeto con las mismas que sirvieron para su desventurado antecesor de Isidro Monpart.

El reo que se quedó tranquilo y aún alegre, pues se le hoyó cantar y aún sostuvo alguna conversación con las presas. Sin embargo, cuantas veces le pulsaron, observóse notable alteración en el pulso.

Desde su calabozo, como hemos dicho, trató de conversar con las mujeres presas. En una ocasión, el empleado Sr. Nieto le sorprendió mientras con él se llamaba al piso inferior, en el que hay el departamento de mujeres. El infeliz gritaba: «Mañana me ahorcan!» No recordaba que, que antes de caer en poder del verdugo, la ley le obliga á permanecer veinticuatro hoas en capilla.

Una reclusa llamada Rosita, le pidió un recuerdo, y el desgraciado contestóle que le mandaría uno de los *bracelatos* que le habían puesto....

A las doce el reo recibió la visita de sus ancianos padres. La madre lloraba á lágrima viva, y el pobre padre procuró consolar y animar á su hijo, diciéndole que trabajarían para lograr el indulto. Peinador procuró mantenerse sereno y suplicó á su madre que no llorase. Esta entrevista fué breve, y una vez terminada fué preciso propinar un antispasmodico á la pobre madre.

Poco después Peinador sintió apetito, y el jefe de la cárcel ordenó que se le sirviera un caldo, dos trozos de gallina, tres filetes de ternera asada, dos peras y una botella de vino y una gaseosa. Casi todo se lo comió y bebió con buen apetito y regular sed.

Después de almorzar quejóse de dolor de cabeza. Tomáronle el pulso: tenía 120 pulsaciones. El pulso le hacía traición....

A la una conversó con el encargado de la celda. Deseaba saber cuando le pondrían en capilla, pues dijo que esperaba verse en ella para que pudiera apreciarle todo su valor. El empleado no se atrevió á satisfacer su curiosidad.

Un poco más tarde compartiendo con el señor Nieto acerca de la gravedad de su situación, le recitó los conocidos versos:

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir;
porque el placer de morir
no me vuelva á dar la vida.

A las 2:50 recibió la visita de su abogado defensor, quien se abstuvo de indicarle la gravedad de su situación.

A las 3 se durmió. Su sueño se prolongó hasta las 4 y fué tranquilo. Sin embargo, su pulso estaba agitado en aquel momento.

A las 5 y cuarto, el reo sintió otra vez apetito, merendó una tortilla de tres

huevos y un *beftask* con patatas. Comió con apetito, pues dió cuenta de lo que le sirvieron en pocos minutos.

Después de merendar pidió ver al hijo de una reclusa apodada *la gallega*.

El chiquitín, que tiene 6 años, fué á visitar á Peinador y este le llenó de besos y le encargó díjale á su madre que no tuviera por él ningún cuidado.

A las 6 pidió que le prestaran un libro, encargando que no fuera de santos, sino un libro ameno y entretenido.

Mientras esto ocurría en la cárcel, los padres de Peinador y su abogado defensor se agitaban con la febril ansiedad que es de suponer para lograr que la regia prerrogativa evite un día de consternación profunda en el seno de una atribulada familia y un día de luto á Barcelona. Varias fueron las entidades y corporaciones de esta ciudad que se dirigieron al Gobierno, suplicándole encarecidamente que aconseje á la reina regente el ejercicio de la gracia de indulto para Aniceto Peinador.

De verdad que ese indulto casi se impone por lo trasnochado digamos del crimen de Peinador. ¿A quién no cogería, ayer de sorpresa la noticia que dimos tocante á la proximidad de una ejecución capital por el sangriento suceso tan olvidado ya de la calle de Baños Viejos? Así, pues, de cumplirse inexorablemente esa sentencia no representaría el acto vindicta ni ejemplaridad social ninguna: tendría solo trazas de un formalismo repugnante y atroz que nuestra culta población estima no debe ser aplicado. Al general Blanco tan conocedor de los sentimientos todos de Barcelona hacemos patrocinador en este caso vea colmados sus deseos.

SALVE

que cantan los presos á los reos que están en capilla

Salve, Virgen bella,
por el sentenciado
pedid á vuestro hijo
sea perdonado.
Virgen piadosa
abiertos los brazos
rogamos nos libre
de tales trabajos.
No ha habido en el mundo
si á vos ha implorado
auxilio un devoto
que no hayan alcanzado.

Janua Cell.

Con tal confianza
á tus pies postrados,
rendidos y humildes
propicios y gratos.
Y ya muy contritos
todos suplicamos
recojáis al reo,
bajo vuestro amparo.

Federis Arca.

Si, bella Princesa,
refugio y amparo
á Vos ofrecemos
obrar y teabijos.
Todo dirigido
para el desgraciado.

Federis Arca.

¡pidas por sus culpas
sea perdonado.
Virgo Clemens
Por tu intercesión
Madre, alcanzados
humildad, profunda
siempre á vuestro lado.
Cielo de las almas
ardiente y humana
y castidad pura
y virtud de un santo.

Domus Aurea.

Muy arrepentidos
de nuestros pecados
¡oh Virgen sagrada!
gimiendo y llorando.
Y con buenas obras
todos merezcamos
de tu Hijo Santísimo
verde en tus brazos.

Estela Matutina.

De estas prisiones
en que nos hallamos
sed nuestra abogada
y de ellas sacudados,
Y con dulce gloria
eternos seamos
los participantes
de tus dones gratos.

Virgo Clemens.

ÚLTIMOS MOMENTOS DEL REO ANICETO PEINADOR



La notificación.

Poco después de las siete de esta mañana se ha personado el tribunal sentenciador en las Cárcel de nacionales; lo componían el Presidente señor Moreno y los magistrados señores Bonel y Dechent. Con ellos estaban el fiscal de la Audiencia don Pascual Domenech, el Secretario sustituto señor Parellada, el oficial de Sala señor Moreno y un alguacil.

Poco antes de las ocho, el tribunal se ha constituido en la sala inmediata á la capilla. El presidente ha dado la orden de que apareciese el reo. Este se ha presentado inmediatamente, sin llevar espaldas ni gorrión, pero acompañado de un soldado armado con fusil y bayoneta calada y el oficial de guardia. El reo se le notaba algo menos que regular; no le apunta el bozo; tiene los ojos grandes, pero apagados y húmidos; nariz aguileña; el labio superior deprimido y delgado; el inferior grueso y caído, indicando como si fuera menosprecio; es enjuto de carnes; viste camiseta blanca de algodón, camisa rayada que lleva desbotonada, blusa azul anudada por los cabos inferiores, pantalón gris y botinas; estaba descubierta, enseñando que lleva el pelo al rape, salve un grueso mechón sobre la frente.

El oficial de Sala, señor Moreno, preguntó al reo: ¿Cómo se llama V.?

El reo: José Aniceto Peinador y Aragonés.

El oficial: Se le va á leer á V. la sentencia dictada por la sección primera de lo criminal de esta Audiencia; la sentencia de la sala 2.ª del Tribunal Supremo de 2 de Marzo de 1892; la R. O. de Junio de negatoria del indulto y la certificación de 7 de Julio último.

El oficial ha leído dichos documentos, invirtiendo en la lectura un cuarto de hora. Durante la misma el reo ha estado siempre atento y mirando sin pestañear al oficial, y daba muestras de suma tranquilidad, pero estaba pálido y desencajado y únicamente movía nerviosamente el índice de la mano derecha, que con la izquierda tenía cruzadas en la espalda.

Terminada la lectura, el oficial de Sala ha dicho al reo: Aquí tiene V. las copias íntegras de todo lo que se le acaba de leer. (Se las ha dado.) Y ahora firmará V. la notificación.

El reo: Sí señor, sí, firmaré.

El propio oficial le ha leído la notificación y entonces el reo ha entregado las copias al segundo jefe de la cárcel señor Castells, y acercándose á la mesa del tribunal ha firmado con suma seguridad: Aniceto Peinador. Y al pié ha puesto una rúbrica tan historiada como la de un notario de antaño. Cotejada con la que puso en el acta del juicio oral, resulta que la que ha puesto hoy es mucho más segura y clara.

En capilla.

Inmediatamente el presidente ha dispuesto que el reo fuese conducido á la capilla. Y el reo sin necesidad de apoyo ageno, ha marchado hácia la capilla, moviendo los brazos con desembarazo.

Una vez en la capilla se le han puesto grillos y esposas, y se ha sentado en el sillón muy tranquilamente, hablando con su abogado defensor señor Valls.

La capilla está dispuesta de igual manera que con ocasión del reo Mompert.

A eso de las nueve el padre Domingo le ha dado una copita de Jerez y unos bizcochos. El padre Goberna lo ha confesado á la misma hora, durante la confesión unos doce minutos. El reo, según nos dicen, se ha mostrado contento de haberse confesado.

A causa del gran calor que hace en la capilla se ha abierto un boquete en el techo. Para ello ha sido preciso cambiar de sitio al reo. Este se ha levantado moviéndose con igual desenvoltura que antes, y habiéndose de un sacerdote con intención de apoyarle, Peinador le ha dicho: No tenga V. cuidado de que me marche: estoy bien aquí.

Poco después ha entrado en la capilla un avión ó vengejo (falsiot) que volaría perdido, y habiendo sido cogido por el señor Nieto le ha pedido Peinador, que se ha puesto á jugarle con él, adarciándolo. Poco después lo devolvió al señor Nieto y le dijo que lo soltara diciendo: Basta con uno en capilla y soy yo: demos la libertad á éste.

Comienzan los tribunales su misión delicadísima y contra Peinador tragan el terrible fallo dictan.

Dentro de breves instantes el reo entrará en capilla, á donde se le leerá la sentencia, por el verdugo cumplida.



José Aniceto Peinador y Aragonés.

Luego el Tribunal Supremo tan triste fallo confirma si el indulto no emana de real prerogativa.

Penas de muerte en garrote por el fiscal es pedida, que el juez considera justa, contra el infame homicida.

Hablando con un periodista, el reo ha dicho que siempre ha sido muy religioso, que ha cumplido siempre los deberes de la religión y ha sido un buen preso lo cual ha horrorado al señor Castells.

Se nos olvidaba consignar que en la capilla había los hermanos de la Paz y Caridad; pero no es de advertir que á consecuencia del desorden que guardaron con ocasión del reo Mompert, se ha dispuesto que no pueden estar mas que dos en la capilla, y otros dos en la habitación interior para que puedan relevarse.

Actitud del reo.

Anoche, después de cenar, estuvo cantando hasta cerca las tres de la madrugada de hoy, que ha quedado dormido. Se ha despertado á las seis, ha pedido que le diesen agua para lavarse porque tenía que ir á un baile, y se ha desayunado con chocolate. En este momento tenía 95 pulsaciones por minuto.

En el momento de ir á que le leyeran la sentencia tenía 100 pulsaciones. El pulso no se le ha alterado durante la lectura, pues en cuanto estuvo ya en la capilla continuaba teniendo las mismas pulsaciones. Después se ha puesto muy nervioso y á las diez de la ma-

ñana tenía 120 pulsaciones. A las once menos cuarto 124 pulsaciones y ha tomado una copa de Jerez, pues sus fuerzas decaen.

En cuanto entro en la capilla pidió que le dieran un cajón con buenos cigarros, pues quería regalarse. Se fumó un puro con su tranquilidad. Pidió que para la hora de comer le dieran pescado.

A las diez y cuarto ha hecho una relación detallada de su crimen á dos sacerdotes. Y ha explicado también que su cómplice Benavent, le había propuesto después del primer ejecutar un robo, pero que el reo se opuso. Ha explicado además que le habían avisado que Benavent había tratado de envenenarle estando ya presos los dos en la cárcel.

Ha manifestado que se le repartieron los siguientes turnos:

Desde las ocho de esta mañana á la una de esta tarde, el economo de San Pablo D. Juan Xiró, y el vicario de la misma parroquia don Lorenzo Sallent.

De una á cuatro, dos sacerdotes del oratorio de San Felipe Neri; de cuatro á siete, los misioneros del Sagrado Corazón; de siete á diez de la noche, dos padres jesuitas, uno de ellos el P. Goberna; el resto de la noche continuarán la guardia los jesuitas.

¿Habrá indulto?

El reo se muestra muy tranquilo y esperanzado de obtener el indulto, tanto, que anoche estuvo apostando cien duros á que se le indultaría. Excusado es decir, que la apuesta no fué aceptada. Y al hacer la puesta, decía: Ya verán mañana, como un hombre entra en la capilla.

La esperanza la funda el reo, en que su abuelo estuvo 40 años, sirviendo en la casa real y su padre también sirvió á la reina Isabel. Esto le tiene tan tranquilo, que ayer desde el calabocillo estaba escuchando martillazos hácia la capilla, allí inmediata, y como un empleado trataba de excusar el ruido, diciendo que preparaba su equipaje para marcharse, Peinador le dijo: No, no es exacto; si ya sé que están preparando la capilla en donde me pondrán mañana á las ocho.

Las opiniones acerca de si habrá indulto son contradictorias. Unos, los menos, tienen alguna remota esperanza; otros creen que no lo habrá.

A las diez y media se ha puesto el siguiente telegrama á la Mayordomía de Palacio en Madrid: «El Director y los empleados de la cárcel de Barcelona imploran respetuosamente de S. M. el indulto del reo Peinador puesto hoy en Capilla.»

Excusado es decir que todos los empleados han estado conformes y contentos al saber que se les proponía firmar tal petición.

A las once de esta mañana.

Ha pedido una entrevista con el verdugo diciendo á los que le rodeaban: Tengo que verle para decirle que es un bestia: no es que yo no quiera perdonarle, pues le perdono, pero quiero decirle que es un bestia porque un hombre no vá por esos pasillos diciendo que ha de matar á éste, al otro y al de más allá.

A dicha hora escogía la lista de la comida que le han de servir á la una de esta tarde: al hacer la elección de los platos sonreía placenteramente, diciendo: «Yo me doy muy buena vida y me gusta comer bien y aunque pongan veinte platos, como de todos: no desairo ningún plato.»

Resolvió que le dieran macarrones, cocido, merluza, dulce y frutas: vino usual y Jerez.

Tanta tranquilidad admira aún á los que creen que es ficticia, pues ficticia ó no, aunque se le encuentren 120 pulsaciones, es lo cierto que habla con discreción y muy atinadamente.